**XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B**

***29 de agosto de 2021***

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo…. **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros…. **R/ Y con tu Espíritu.**

**MONICIÓN DE ENTRADA**

Al reunirnos cada domingo significamos que vivimos unidos en la misma fe en Jesucristo, nuestro Salvador. Seguimos creyendo que él es el Pan de vida que nos alimenta en nuestro camino hacia la Pascua eterna.

Nuestra reunión nos anima a seguir atentos en la escucha de la Palabra de Dios y en nuestra ilusión por cumplirla en nuestra vida.

Oramos hoy al Señor pidiendo que todas las comunidades cristianas, que se reúnen el domingo para participar en la Eucaristía, se vean confortadas en su fe, en su esperanza y en su caridad.

Comenzamos con fe esta celebración de hoy. [*CANTO*]

**ACTO PENITENCIAL**

Con confianza, pedimos perdón y ayuda al Señor.

**. -** Que tu gran bondad nos escuche,

**R/ Señor, ten piedad.**

**. -** Concédenos confiar en tu misericordia,

**R/ Cristo, ten piedad.**

**. -** Tú que eres nuestro Dios y Salvador,

**R/ Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

**GLORIA**

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos,

te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

tú que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo,

atiende nuestra súplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre,

ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,

sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,

con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.

Amén.

**ORACIÓN COLECTA**

Dios todopoderoso, que posees toda perfección,

infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre

y concédenos que, al crecer nuestra piedad,

alimentes todo bien en nosotros

y con solicitud amorosa lo conserves.

Por nuestro Señor Jesucristo. **R/** **Amén.**

**LITURGIA DE LA PALABRA**

**Primera Lectura**

**Lectura del libro del Deuteronomio (4,1-2.6.8)**

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os mando cumplir. Así viviréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar. No añadáis nada a lo que os mando ni suprimáis nada; así cumpliréis los preceptos del Señor, vuestro Dios, que yo os mando hoy. Ponedlos por obra, que ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de todos ellos, dirán: "Cierto que esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente." Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor Dios de nosotros, siempre que lo invocamos? Y, ¿cuál es la gran nación, cuyos mandatos y decretos sean tan justos como toda esta ley que hoy os doy?»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

**Salmo responsorial Sal 14, 2-3a.3bc-4ab.5**

*R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?*

***R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?***

El que procede honradamente

y practica la justicia,

el que tiene intenciones leales

y no calumnia con su lengua. R/.

***R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?***

El que no hace mal a su prójimo

ni difama al vecino,

el que considera despreciable al impío

y honra a los que temen al Señor. R/.

***R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?***

El que no presta dinero a usura

ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará. R/.

***R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?***

**Segunda lectura**

**Lectura de la primera carta del apóstol Santiago (1, 17-18.21b-22.27)**

Todo beneficio y todo don perfecto viene de arriba, del Padre de los astros, en el cual no hay fases ni períodos de sombra. Por propia iniciativa, con la palabra de la verdad, nos engendró, para que seamos como la primicia de sus criaturas. Aceptad dócilmente la palabra que ha sido plantada y es capaz de salvaros. Llevadla a la práctica y no os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos. La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*

**EVANGELIO:**  **Lectura del santo evangelio según san Marcos (7, 1-8.14-15.21-23)**

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas.)

Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: «¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores?»

Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos." Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.»

Entonces llamó de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

**XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS (7, 1-8.14-15.21-23):**

En este vigesimosegundo domingo del tiempo ordinario, la Palabra de Dios nos invita a profundizar en el interior de nuestro corazón. Primero para saber escuchar y acoger el don de Dios a través de su Palabra, después a discernir y obrar según sus mandatos. Que sea la misma Palabra de Dios la que nos vaya transformando desde el interior del corazón hasta verse reflejado en nuestro ser exterior.

En la primera lectura, Moisés exhorta al pueblo de Israel a escuchar los mandatos del Señor, que a través de él enseña a la gente. Cumplirlos es condición indispensable para tomar posesión de la “tierra prometida” y habitar en ella. Las condiciones que fija y que son de obligado cumplimiento son:

• No añadir nada a la Ley de Dios.

• No suprimir nada de la Ley de Dios.

Acoger la Ley de Dios supone amarla porque da vida, protege a los débiles, permite la convivencia en paz y el hecho de no cumplirla como una obligación que es o que parte de una cláusula supone no recibir esa herencia. El pueblo es sabio cuando cumple los mandatos del Señor, porque con ellos se engrandecerán las naciones a los ojos de los demás pueblos.

Santiago, nos exhorta a acoger la Palabra de Dios como un don; don que hemos recibido al haber sido engendrados por Ella. Por eso, al cumplir con los mandatos del Señor seguimos unidos a aquella misma Palabra que nos dio la vida, y que sigue alimentando nuestras vidas. Al poner en práctica la Palabra de Dios la convertimos en Palabra viva en nuestras obras, “atender a huérfanos y viudas…” porque llevamos su presencia a los más desfavorecidos.

“Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?” El salmo 14 nos muestra la conducta de los elegidos por el Señor para vivir en su casa: solo aquel de conducta intachable.

Precisamente Jesús nos enseña que el valor de las obras, no se mide por ritos externos, sino por la profundidad del corazón: “Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito: ‘Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres’. Dejando el precepto de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres”.

Jesús nos pide dar culto a Dios desde el corazón, los ritos externos son complemento que nos ayuda a dar entrada al misterio de Dios en nuestra vida. Y ese misterio de amor solo es posible si lo vivimos en nuestro corazón.

Lo segundo que nos pide Jesús es discernimiento. ¿Qué es precepto de Dios y qué es tradición de los hombres? El joven Samuel inició su relación con Dios cuando Elí le ayudó a discernir la llamada del Señor, también nosotros podemos hacer nuestra su oración y decirle a Dios: “habla Señor que tu siervo escucha”.

Jesús nos dice que solo lo que sale del corazón del hombre, desde la interioridad consciente de la persona humana, nos puede hacer malos. Esta malicia es la que daña a toda la humanidad y a nosotros mismos. Por eso el culto no puede quedarse en ritos externos sin más, sino en una verdadera transformación interior.

De un corazón que ama surgen las obras bien hechas que ayudan, en concreto, a quien lo necesita. Pidamos pues al Señor una continua trasformación interior.

*Óscar Vives Gallardo*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

**Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

**ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Oremos al Señor nuestro Dios. Él está cerca de los que lo invocan.

Podemos responder: **“¡Te rogamos, óyenos!”**

**1.-** Para que la Iglesia sea fiel a su Señor en todas las situaciones de la historia y en las diversas circunstancias sociales, oremos:

***R/* “¡Te rogamos, óyenos!”**

**2.-** Para que los que viven al margen de la Iglesia puedan ver en nosotros signos de caridad y de esperanza, oremos:

***R/* “¡Te rogamos, óyenos!”**

**3.-** Para que las familias cristianas transmitan la fe a sus hijos y los valores cristianos, oremos:

***R/* “¡Te rogamos, óyenos!”**

**4.-** Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, oremos:

***R/* “¡Te rogamos, óyenos!”**

**5.-** Por el eterno descanso de nuestros hermanos difuntos, oremos:

***R/* “¡Te rogamos, óyenos!”**

Escucha, Señor, nuestra oración, por intercesión de Santa María, la Virgen, Madre de la Iglesia y de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

**RITO DE COMUNIÓN.**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,

la mesa que compartimos los cristianos

y que refleja de manera imprescindible

la igualdad de todos los seres humanos ante Dios nuestro Padre,

oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo…**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor…

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

**ORACIÓN FINAL**

Sólo Tú, Señor, tienes palabras de vida eterna:

concédenos seguirte de todo corazón

y vivir con alegría nuestra fe.

Que podamos ser para el demás ejemplo

de vida atenta y caritativa con todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

**Despedida**

Alabamos juntos a la Santísima Trinidad:

Gloria al Padre… Como era en el principio…

El Señor nos bendiga,

nos guarde de todo mal

y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**